

A los 30 años del Informe de Juventud de 1985. Investigación empírica y cuestiones teóricas*

El objeto de este texto es la historia de las investigaciones sobre los jóvenes en España. Se analizan los antecedentes de estos estudios en España, desde las primeras encuestas sobre muestras de jóvenes realizadas entre 1947 y 1955, hasta la 'Encuesta de Presupuestos mentales de la juventud española', de 1960, y la serie de 'encuestas nacionales de juventud', realizadas entre 1968 y 1982, que siguieron el modelo de la de 1960. El objeto principal es el análisis de las orientaciones teóricas y metodológicas de los 'Informes Juventud en España', iniciados con el Programa de Investigaciones Básicas sobre la Juventud en España, de 1983-85, y realizados por el Instituto de la Juventud cada cuatro años desde entonces hasta la actualidad. Se dedica una última parte del texto al análisis de la tipología y temática de los estudios de juventud y al examen de las cuestiones teóricas y empíricas que se plantean actualmente en la investigación sobre juventud.

Palabras clave: Juventud, Informes de Juventud, Investigación empírica, España.

1 Introducción

El objeto de este texto es la historia de las investigaciones sobre los jóvenes en España, no la historia de los jóvenes o la evolución de la juventud durante las últimas décadas. Sin embargo, es conveniente enmarcar la historia de la investigación en un cuadro general de lo que ha pasado con los jóvenes y con el proceso de juventud durante este último medio siglo, porque esto condiciona aquello.

En grandes líneas, los cambios en el proceso de juventud en España, que las investigaciones sobre los jóvenes han ido siguiendo durante el último medio siglo, pueden resumirse así:

El anterior modelo normalizado de inserción social, con una sucesión lineal de etapas formativas que desembocaba en el acceso a un empleo estable y a la autonomía económica, con la separación del hogar de origen y la creación de una nueva familia en un nuevo hogar, modelo que domina y se ejecuta sin dificultad hasta mediados de los 60, entra en una crisis, primero, cultural y política, y luego, económica, entre 1965 y 1975. A finales de los 70 y principios de los 80 ese modelo deja de funcionar, en el marco de un cambio de ciclo social global que, en lo que toca a los jóvenes, se caracteriza a la vez por una profunda mutación en la ideología dominante y por el bloqueo de los procesos de inserción. Es la generación de jóvenes de los 80 -la que se estudia en los IJE.1985 y 1988- la que sufre de lleno el impacto de esta crisis de modelo, a la que en España no se sabe y no se puede dar respuesta, con consecuencias que para muchos de estos jóvenes fueron letales (recuérdese la brutal emergencia, en aquella época, de las drogas duras y el sida, y más en general, el desencanto y la depresión que se apodera de la juventud... (1).

(*) Este texto fue la conferencia inaugural de las Jornadas sobre Estudios de Juventud que se celebraron en Valencia los días 1 y 2 de octubre de 2015.

(1) No ignoro que hay un 'relato alternativo' para explicar el retraso en la emancipación de los jóvenes en España, el del 'síndrome de dependencia familiar', propuesto por Aguinaga y Comas (1991) a partir de 1990, con fundamento en el 'modelo mediterráneo de emancipación' de Gil Calvo (2002, 2014). Pero en este texto, que no tiene por objeto el análisis de los procesos de juventud en España, no me detendré a debatirlo, aunque hay que reconocer los importantes efectos retroactivos de este síndrome, pero no la causalidad primaria que los autores le atribuyen.

Tras el primer impacto, dramático, de la crisis, la necesidad de supervivencia conduce a la aparición, entre mediados de los 80 y mediados de los 90, de 'situaciones de transición', bajo múltiples formas. Lo que era simplemente 'trans-situs', el paso de un 'situs' juvenil al 'situs' del adulto, se convierte en un encadenamiento variable de 'situs' pre-adultos diversos. Estas situaciones se hallan generalizadas en la primera década del siglo XXI, articuladas en un proceso de juventud que se ha hecho ahora estructuralmente incierto, vulnerable y reversible, y que se estudia en los IJE-2004 y 2008.

Este nuevo 'proceso de juventud', muy prolongado y diversificado en 'situaciones de transición' muy distintas, parece haberse estabilizado, como prueban los datos y los análisis retrospectivos del IJE-2012, manteniéndose con fluctuaciones menores a través de las coyunturas económicas muy diversas que se han sucedido desde el año 2000 (2). Este fenómeno es muy interesante, porque indica que se han consolidado las nuevas formas de transición a la vida adulta e inserción social que comenzaron a configurarse a partir de la crisis de los 80, cuando dejó de funcionar el modelo global precedente.

2 Breve historia de los Informes de Juventud

Decía Martín Serrano en la Introducción del IJE-1996 que "*España es el país de Europa que dispone del capital más importante en estudios de juventud*" (p.11). Es cierto. Trataré, en este texto, de trazar un cuadro general de la historia de estos estudios.

Hay que recordar que, en los años 40, la sociología, como disciplina autónoma, no existía aún en la universidad española (3). Y que el INE, creado en 1945, no realizaría su primera encuesta muestral hasta 1958, la primera *Encuesta de Cuentas Familiares*, casi simultáneamente a la primera encuesta de jóvenes de ámbito nacional, a la que volveré luego. En este contexto histórico, fueron las encuestas de juventud las primeras investigaciones muestrales *publicadas* en España después de la Guerra Civil.

No fueron, sin embargo, las primeras encuestas muestrales *realizadas*. Hay una 'prehistoria', poco conocida, de la que nos informan Alejandro Almazán y José María Arribas en varios trabajos recientes (Almazán 2004, 2007; Arribas y Almazán 2006). Se remonta a los años de la posguerra española, 1942-1945. Cuentan Almazán y Arribas que, en septiembre de 1942, se crea, dentro de la Delegación Nacional de Prensa de la Vicesecretaría de Educación Popular, un llamado "Servicio Español de Auscultación de la Opinión Pública", conocido también, en aquella época, abreviadamente, como "Instituto de Opinión Pública". Hasta su desaparición, en 1946, este SEAOP realizó más de cien encuestas muestrales, con método de cuotas. Ninguna, que yo sepa, dirigida específicamente a los jóvenes. Luego, en 1951, se volvió a crear un organismo similar, ya bajo la denominación oficial de "Instituto de Opinión Pública", que se mantuvo hasta 1957, año en el que vuelve a desaparecer, hasta su refundación definitiva en 1963.

Las encuestas a estudiantes, 1947-1955

Pero, al margen de estas encuestas, cuyos resultados no se publicaron nunca más que muy fragmentariamente, los estudios sobre los jóvenes fueron, efectivamente, los primeros que se realizaron en España. Las primeras

(2)

Véanse, por ejemplo, las 'tasas de emancipación juvenil' (IJE.2012, p.67), que oscilan entre 25 y 30%, sin superar nunca esos umbrales.

(3)

No hay que olvidar que la primera cátedra de Sociología –después de las que, a finales del siglo XIX y principios de siglo XX, habían desempeñado Manuel Sales y Ferré (en 1899) y Severino Aznar (en 1916) – es la desempeñada por Enrique Gómez Arboleya, en la recién creada Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, desde 1954 hasta su fallecimiento en 1959. Hay que señalar que desde este mismo año, entre 1954 y 1956, también Francisco Murillo Ferrol, que era catedrático de Derecho Político en la Universidad de Valencia, se encargó de los cursos de una cátedra de Sociología en dicha universidad. Pero la segunda y tercera cátedras de Sociología, las de Salustiano del Campo, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona, y José Jiménez Blanco, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Bilbao, son ya de 1962. Por cierto, en todos los casos citados, estas cátedras son ocupadas por los sociólogos que dirigieron algunos de las primeras investigaciones sobre los jóvenes que se realizaron en España.

encuestas a jóvenes se remontan a finales de los 40 y principios de los 50. Son las encuestas a estudiantes que se realizan, entre 1947-48 y 1955, en la Universidad Central –la de Madrid–, y en 1955 también en la Universidad de Valencia.

(4)
"Una encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid". *RIS*, nº 28 (5-49), 1949; nº 29 (17-44), 1950, y nº 30 (313-354), 1950.

(5)
"Sobrevisión por muestreo de la Universidad de Madrid" *Trabajos de Estadística*, vol. IV, cuaderno 1, 1953.

(6)
"Sobrevisión por muestreo en las universidades españolas", en *Trabajos de Estadística*, vol. IV, cuaderno 3, 1954.

(7)
También en 1953, el primer IOP hace una encuesta a estudiantes universitarios, pero limitada a sus aspiraciones profesionales. Se publica en *Opinión*, Boletín del IOP, abril de 1953 [según cita de Almazán, (2004), p. 454].

(8)
Un extracto de esa presentación se encuentra en una Nota informativa de los servicios policiales, publicada por Roberto Mesa (1982).

(9)
Como anécdota, que ilustra los peligros que conllevaba la sociología bajo una dictadura, contaré que en el primero de los informes policiales dedicado a esta encuesta se consideraba acreditado que, en realidad, Pinillos había obrado "por consigna exterior y bajo pago de cierta cantidad", y que el profesor "pertenecía secretamente a la masonería" (Mesa 1982: 57-58).

(10)
Todas las citas de este párrafo se extraen de las entrevistas que realizó Miguel S. Valles con los protagonistas para la "Historia oral de la primera Encuesta Nacional de Juventud. La peripiecia humana y política" incluida en Miguel, A. de (2000).

(11)
La mayor parte de la información sobre la gestación y la realización de la Encuesta de 1960 se encuentra en la tesis doctoral que realiza Luis Buceta Facorro: *La juventud ante los problemas sociales*. Madrid: Doncel, 1ª ed.: 1966; 2ª ed.: 1976 y en los textos de Amando de Miguel; y de Miguel S. Valles: contenidos en De Miguel, A. (2000). Sobre los datos de la encuesta realizó también su tesis doctoral Cecilio de Lora Soria: *Juventud española actual: socialización y educación de la juventud*. Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, 1965.

Las primeras tienen una historia azarosa. La que se realiza en el curso 1947-48 es la primera; la dirigen Manuel Fraga Iribarne y Joaquín Tena Artigas (estadístico, formado en Francia y en EE.UU., que en aquella época era Delegado del recién creado INE en el Ministerio de Educación), y sus resultados se publican en tres números de la *Revista Internacional de Sociología* (4). Tena Artigas realizará luego sendas encuestas, la primera, continuación de las anteriores, en 1950, en la Universidad de Madrid (5), y, junto con Francisco Azorín, otra posterior, ampliada a todas las universidades españolas (6).

En 1953 (7), en cierta medida respondiendo a esas primeras encuestas concebidas desde la perspectiva del gobierno franquista, José Luis Pinillos realiza una nueva encuesta a los universitarios madrileños, que logra publicar bajo el título neutro "Actitudes sociales primarias" (Pinillos 1953); fue seguida, poco después, de otra sobre "Las actitudes sociales en la Universidad de Madrid", que su autor no logra ya publicar y cuyos resultados presenta a la Junta de Estudios Jurídicos, Sociales y Económicos del CSIC en octubre de 1955 (8). Los resultados, obtenidos con una muestra de 294 entrevistas, eran muy poco satisfactorios para el régimen. Reflejaban un clima generalizado de disconformidad, con una hostilidad mayoritaria frente a las instituciones básicas del régimen y deseos de cambio también mayoritarios. Era algo difícilmente digerible para la dictadura. Los resultados de la encuesta no se publicaron en España, pero fueron difundidos por la prensa internacional, lo que dificultó la carrera académica de Pinillos, cuyo acceso a la cátedra se demoró por ello unos años (9).

También en 1955 Francisco Murillo Ferrol y José Jiménez Blanco realizan una encuesta a estudiantes en la Universidad de Valencia (Murillo y Jiménez Blanco 1958).

La encuesta de 1960

Llegamos así a la famosa encuesta nacional a los jóvenes de 1960, en la que me detendré porque es el primer hito de una serie que llega hasta 1982. De ella dice Juan Linz –que participó en su diseño– que "*fue la primera encuesta española a escala nacional, la primera encuesta con muestreo representativo de la población*". Y Miguel Valles, que "*marca un antes y un después en la investigación sociológica española*". Y Amando de Miguel, que también participó en ella, la califica de "*hazaña intelectual*", y dice que su cuestionario "*debe ser considerado como un verdadero monumento en la historia de las pesquisas sociológicas en España*"; y, en fin, que "*qué otro equipo sociológico, a la altura de 1960, podía mostrar un mayor conocimiento de la sociedad española*". Ponderando entusiasmado lo que este equipo representó, llega Amando a afirmar que "*lo que luego hemos llamado 'transición democrática' empezó mucho antes, en vida de Franco*" con estos personajes, entre los que estaba el propio autor, que se coloca así entre los protagonistas de esa presunta 'transición' (10).

La encuesta de 1960 (11) se proyecta en 1959, por iniciativa del Departamento de Formación Política de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, organismo del Movimiento Nacional encargado del

encuadramiento y formación de los jóvenes en los principios del Movimiento. El contexto en el que surge la iniciativa es bien conocido: entre 1956 y 1959 tienen lugar las primeras movilizaciones masivas en las universidades, en las fábricas y en el centro de las ciudades, y se forman nuevas organizaciones políticas antifranquistas. Los jóvenes empiezan a representar un problema político. En este contexto surge la idea de un estudio de los valores, actitudes y creencias de los jóvenes, de lo que llaman sus promotores los *'presupuestos mentales de la juventud'*.

Los principales protagonistas en la iniciativa del estudio eran el Delegado Nacional, Jesús López Cancio, y Francisco Vigil Álvarez, un licenciado en Derecho, de 27 años, que, después de haber sido Jefe del SEU en Barcelona, había sido llamado por López Cancio a dirigir el Departamento de Formación Política. De Vigil fue la idea y la iniciativa de realizar la encuesta, en la que desempeñó el papel de *'supervisor general'*. Encarga a José Mariano López-Cepero la dirección del estudio y la coordinación del equipo técnico. López-Cepero, además de ayudante de Gómez Arboleya en la cátedra de Sociología de la Universidad de Madrid, era en la época profesor de Sociología de la Juventud en la Academia de Mandos 'José Antonio', en la que se formaban los profesores de Educación política y los cuadros del Frente de Juventudes. Él es quien invita a formar parte del equipo técnico a sus compañeros ayudantes en dicha cátedra, José Castillo Castillo y Luis González Seara, y al propio Gómez Arboleya. A propuesta de este se llama a Juan José Linz, alumno suyo que estaba en la Universidad de Columbia, que desempeñará el papel de asesor técnico y redactará una parte importante del cuestionario, partiendo de las investigaciones que Almond y Verba están haciendo en EEUU. Al equipo se incorpora también Amando de Miguel, todavía estudiante en la época, que estaba colaborando ya con el equipo de Vigil, José Bugeda, Manuel Lizcano, el dominico Jesús María Vázquez y otros.

Cuando dice Andrés Orizo (12) que aquella encuesta *"tenía que ser científica..."* refleja sin duda la voluntad de todos, ya que se trataba de conocer *"la realidad social juvenil"*. Pero es menos acertado cuando califica la empresa como *"una lucha por la ciencia casi"*. Su motivación última y su objetivo fundamental -los de quienes la encargaron, ampararon y financiaron- era enfrentarse al problema que la juventud empezaba a representar para el régimen. Era, pues, un objetivo político, desde la perspectiva del régimen, como recordaba muchos años después López Cancio a Valles: con aquellas iniciativas, dice, *"yo me mantenía fiel a lo que había servido desde el principio. Lo que ocurre es que mi fidelidad me exigía unas adaptaciones de... aquel aparato al que estaba sirviendo... a la realidad social cambiante"*. Está acertado González Seara cuando dice que las intenciones de los promotores eran *"el conocimiento del movimiento juvenil... para orientar mejor la formación [política] que tenía encomendada la Delegación [del Frente de Juventudes]"*. Y Gabriel Cisneros, que conoció bien a Vigil y a López Cancio y sucedió a éste años después: *"Yo creo que Cancio concibió la Encuesta como una herramienta de trabajo, como un instrumento para orientar su propia tarea en la Delegación Nacional de Juventudes"*, que obviamente no era una tarea científica, sino estrictamente política. Todo ello no obsta, desde luego, para que la Encuesta representara, para los sociólogos que participaron en ella y para quienes hoy podemos analizar sus resultados, una oportunidad preciosa de penetrar en el terreno virgen del estudio de la sociedad española de aquella época. Pero el contexto de la Encuesta es esencial, y la orientación funcionalista de sus

(12)
Tanto ésta como las citas siguientes se extraen de las entrevistas de Valles a los protagonistas.

autores sociólogos resultaba también 'funcional' para sus promotores políticos, al margen de los intereses científicos que aquellos tuvieran.

La encuesta se realiza con dos muestras independientes, una de 1316 varones y otra de 415 mujeres, de 16 a 20 años, estratificadas por zonas geográficas y *status* socioeconómicos ('campesinos, estudiantes y trabajadores', por una parte, y 'sus labores', además, por la otra), con un cuestionario de 323 preguntas. Se titula "*Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española*" y su contenido responde bien a ese título, porque predominan en él las cuestiones sobre valores, creencias y actitudes sociales, políticas y religiosas, además del estudio de las prácticas deportivas, culturales, de ocio y asociativas, y de las relaciones familiares y personales. El informe de la encuesta no se publicó hasta 1976 (13).

Las 'encuestas nacionales de juventud', 1968-1982

Tras la de 1960 se suceden otras cuatro encuestas a jóvenes de ámbito nacional. Son encuestas en las que predomina, como en la primera, el estudio de los valores, creencias y actitudes de los jóvenes.

En julio de 1968 el renacido Instituto de Opinión Pública, ahora bajo la presidencia de Salustiano del Campo y la dirección técnica de Díez Nicolás, realiza una *Encuesta sobre la juventud española*, con una muestra de 1931 entrevistas, que tiene la peculiaridad de ampliar su ámbito poblacional hasta los 29 años, anticipándose a la prolongación de la juventud que se produciría unos años después. El cuestionario que se aplica es una selección de preguntas de la E.1960, en la que el estudio de valores y creencias sigue ocupando el centro de atención de los investigadores. Con Salustiano del Campo, dirigieron esta encuesta Juan González-Anleo y Eduardo Moreno, publicándose sus resultados en 1969 en la REOP nº 15 (14). No puede dejar de recordarse el contexto histórico en el que se concibe y se diseña esta encuesta: la rebelión de los jóvenes y las movilizaciones políticas masivas que en todo el mundo suceden en torno a Mayo de 1968.

En noviembre de 1974 el Instituto de la Juventud realiza una tercera encuesta sobre actitudes y opiniones de la juventud española, la *III Encuesta Nacional a la Juventud*, dirigida por quien era a la sazón director del Instituto, José Mariano López-Cepero. El cuestionario, de 284 preguntas, retoma el de 1960. Realiza sus trabajos de campo una empresa privada de estudios de mercado, ECO, con 3414 entrevistas y un ámbito poblacional más reducido que en la anterior (15-24 años). Los resultados se publican en 1976 (15). La encuesta se realiza en plena crisis terminal del franquismo y, en la intención de sus promotores políticos, según el propio director explica, pretende proporcionar "*consejos de terapia social*", a partir del conocimiento de "*la problemática actual de este importante sector del cuerpo social, su inserción y su adaptabilidad en las instituciones y 'patterns' mentales hoy vigentes*". Los 'consejos' llegarían tarde, porque con la muerte del dictador las instituciones quebrarían y las 'pautas mentales' cambiarían.

Es por ello lógico que solo dos años después, en 1977, el Ministerio de Cultura del gobierno de Adolfo Suárez, del que había pasado a depender el Instituto de la Juventud, encargara a Juan José Linz una nueva encuesta a los jóvenes, la cuarta en esta cuenta. La realiza, en julio de 1977, la empresa privada DATA, que preside el propio Linz y dirigen dos de los sociólogos que habían participado en las encuestas anteriores, Manuel Gómez Reino

(13)

Los resultados de la Encuesta de 1960 se publican en 1976, junto con los de la III Encuesta nacional (*Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, abril 1976 -pp. 151-301). Anteriormente se publicaron diversos artículos sobre resultados parciales de la encuesta, especialmente por Amando de Miguel en una serie de artículos en la *Revista del Instituto de la Juventud*, en 1965 y 1966. Un 'informe retrospectivo', basado en esos artículos y en otros trabajos que el autor realizó durante su estancia en EEUU en 1961-63, se encuentra en De Miguel, A. (2000: 25-111).

(14)

El cuestionario se había publicado en el nº 20 de la *Revista del Instituto de la Juventud*, 1968 (pp. 139-166) y los datos técnicos en el nº 21, 1969 (pp. 167-176). Juan González Anleo publicó, sobre los resultados de esta encuesta, un artículo en la *Revista del Instituto de la Juventud* y José Ramón Torregrosa realizó sobre los datos de esta encuesta su tesis doctoral y publicó: *La juventud española, conciencia generacional y política*. (Torregrosa 1972).

(15)

El diseño técnico y los resultados principales se publicaron en: "III Encuesta Nacional a la Juventud - 1975". *Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, abril 1976 (pp. 9-149).

y Francisco Andrés Orizo. El tamaño de la muestra es amplio (3.268 entrevistas), pero el ámbito poblacional se encoge de nuevo al grupo de 15 a 20 años. Sus resultados se publican en febrero de 1978 (Linz 1978) (16). Una vez más, la encuesta a los jóvenes se encarga en una situación muy marcada políticamente, recién fundada la Unión de Centro de Democrático, y el trabajo de campo se realiza inmediatamente después de las elecciones para la legislatura constituyente. De esta encuesta dice María Ángeles López –en una revisión de la Sociología de la Juventud que realiza en 1990– que es ‘marco de referencia’ de ella “*la encuesta de Yankelovich, sobre la nueva moralidad de los jóvenes americanos (y) los informes de los valores sociales de los jóvenes europeos*” (López 1990: 218) (17). La ‘moral’ y los ‘valores’ sociales sigue siendo, pues, su principal objeto.

En mayo de 1982 se realiza una quinta encuesta nacional, en colaboración del CIS y el Instituto de la Juventud y bajo la dirección de Juan José Toharia y Manuel García Ferrando, con una muestra de 3 725 entrevistas, también solo a la población de 15 a 20 años, cuyos resultados se publican en 1984 (Toharia y García Ferrando 1984). La encuesta es concebida, encargada y realizada de nuevo en una situación de crisis política aguda, con el gobierno de UCD a punto de perder las elecciones y ser sustituido por un gobierno socialista en diciembre de 1982. “*La preocupación aquí es el apoliticismo de los jóvenes. Se rastrean sus decepciones políticas, su retraimiento en la vida privada, la tímida aparición de nuevos movimientos de protesta*” (López 1990: 218).

A partir de 1984 se produce un cambio, que Juan Sáez, en sus trabajos sobre los Informes de Juventud, califica de radical, en la orientación de las encuestas y los informes sobre la juventud española (Sáez 1990, 1995). De una opinión parecida es Ángeles López para quien “*el cambio de perspectiva política del Instituto de la Juventud es evidente, como lo es el de la orientación teórico-ideológica de los investigadores*” (López 1990: 220). El objeto central de estudio dejan de ser los valores, creencias y actitudes de los jóvenes para pasar a ser las condiciones objetivas y el modo como se desarrolla el proceso de inserción de los jóvenes en la sociedad, el paso de la condición juvenil a la situación adulta, de la dependencia a la autonomía, de los estudios al trabajo, de la familia de origen a la creación de nuevas entidades familiares.

Este cambio de orientación no interrumpirá las encuestas centradas en los valores de los jóvenes, que encuentran continuidad amparadas por la Fundación Santa María, de los religiosos marianistas, que encargarán nuevas encuestas a los sociólogos que habían realizado las anteriores. Como dice Martín Criado “*resulta significativo que estos informes se inicien justo tras la subida al poder del PSOE: todo parece indicar que el relevo gubernamental lleva a la Iglesia a financiar sus propias investigaciones... El desplazamiento a la Fundación Santa María de sociólogos que habían realizado investigaciones para el Instituto durante el franquismo y los gobiernos de UCD parece confirmar –para el autor– esta hipótesis*” (Martín Criado 1988: 63). Lo primero que se hace es una recapitulación de las encuestas de juventud realizadas entre 1960 y 1982 (Beltrán et al. 1984); “*los motivos... quedan bien claros –en opinión de Martín Criado–: la juventud es un grupo problemático, amenazado por la pérdida de valores*” (Criado 1988: 63). De las seis encuestas (18) que esta Fundación realiza sobre los jóvenes españoles entre 1984 y 2010 me ocuparé brevemente más adelante).

(16)

Hay que observar que este texto no suele aparecer incluido en las bibliografías del autor. Véase, por ejemplo, la de H. E. Chehabi, realizada en mayo de 2005, que pretende ser ‘a complete list of all his writings’: el Informe no figura ni en el original de Chehabi [en Juan J. Linz: *Robert Michels, Political Sociology, and the Future of Democracy*, New Brunswick: Transaction Books, 2006], ni en la versión revisada y corregida que publicó José Ramón Montero [en *REIS*, nº 114, 2006 (pp. 173-210)].

(17)

La autora se refiere al libro de Daniel Yankelovich: *The New Morality. A Profile of American Youth in the 70's*. New York: McGraw-Hill, 1974.

(18)

Los informes se titulan: *Juventud española 1984*, *Jóvenes españoles 1989*, *Jóvenes españoles 94*, *Jóvenes españoles 99*, *Jóvenes españoles 2005* y *Jóvenes españoles 2010*, y están todos ellos publicados por la Editorial SM.

El Informe Juventud en España, 1985

El Informe de 1985 supone efectivamente un giro radical en la perspectiva, el marco teórico y la temática de las encuestas de juventud (Zárraga 1985). Se plantea la problemática de la juventud desde la perspectiva de la sociedad, de su articulación en la estructura social. En un marco teórico que concibe la juventud inserta en la reproducción social, como proceso de producción de los agentes sociales y como mecanismo de cambio de la ideología social a través de las rupturas generacionales. Y con una temática que se centra en los procesos de inserción social de los jóvenes, de emancipación del hogar de origen y la creación de nuevas familias, del paso de la dependencia a la independencia, de la heteronomía a la autonomía. Se decía al inicio del capítulo que cerraba el Informe: “La posición de la juventud en una sociedad está siempre doblemente determinada. Está determinada genéricamente por el lugar que ocupa la juventud en el proceso de reproducción de la sociedad, por su función en la inserción de los sujetos como agentes sociales. Y está también determinada específicamente por el momento histórico en que acontece su existencia como juventud, por sus características generacionales concretas” (Zárraga 1985: 377).

Expresión de todo ello es ya el título del informe: La inserción de los jóvenes en la sociedad, y la Introducción, en la que se identifica como principal problema de los jóvenes de los 80 el bloqueo de su generación y la quiebra del modelo de juventud propuesto por la ideología social y vigente hasta los años 70.

Este cambio en el marco teórico y el objeto principal del estudio de la juventud viene propiciado, sin duda, por los cambios sociales que se habían producido durante los años precedentes, entre 1968 y 1985: cambios económicos, con la emergencia de la crisis y la generalización del paro y la precariedad del empleo; políticos, con la transición de la dictadura a la democracia, consumada con el acceso de los socialistas al poder; ideológicos y culturales, que se estaban gestando desde finales de los 60 y se aceleraban y se generalizaban con el cambio político.

El IJE-1985 se basó en un amplio programa de encuestas que pudo realizarse gracias al impulso político que logró en la perspectiva del Año Internacional de la Juventud. El Instituto de la Juventud, dirigido por Ignacio Quintana, asumió, como aportación española a esa convocatoria, un plan de estudios, que se desarrollaría entre 1983 y 1985, denominado *Programa de investigaciones básicas sobre la juventud*. Este Programa estaba integrado por siete encuestas y un estudio cualitativo financiados por el Instituto y otros tres estudios, sobre campos específicos, financiadas por otros organismos (19). Las encuestas del Instituto eran tres encuestas básicas -la *Encuesta sobre el empleo del tiempo y los medios económicos de los jóvenes* y la *Encuesta sobre hábitos y prácticas culturales*, realizadas en 1983, y la *Encuesta sobre la emancipación de los hijos*, de 1984- y cuatro encuestas ‘*omnibus*’, que trataban monográficamente una serie de aspectos y campos distintos -hasta dieciséis en total- de la situación y condiciones de vida de los jóvenes, realizadas entre 1984 y 1985 (20). Las dos encuestas básicas de 1983 mantuvieron el ámbito poblacional de las precedentes encuestas nacionales, las personas de 15 a 24 años. A la vista de los resultados de estas primeras, las restantes encuestas ampliaron su muestra al estrato de 15 a 29 años, ámbito poblacional que se ha mantenido desde entonces en las encuestas para los sucesivos IJE del Instituto de la Juventud.

(19)

En el Ministerio de Agricultura, un estudio sobre ‘*Juventud rural*’, en 1983-1984, realizado por Juan José González, Ángel de Lucas y Alfonso Orti publicado en González, Lucas y Orti,(1985). El Ministerio de Sanidad y Consumo, una encuesta sobre ‘*Consumo de alcohol y otras drogas*’, en 1984, dirigida por Francisco Alvira. y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, un estudio cualitativo sobre ‘*Juventud y drogas (iniciación al consumo)*’, también en 1984, realizado por Juan Carlos Azcárate, Nora López, Rosa Moyano y Mary Paz Toledo.

(20)

Las tablas estadísticas principales de todas estas encuestas se publicaron en volumen aparte (Zárraga, 1986).

Los resultados de este programa de estudios fueron analizados por distintos investigadores en informes monográficos, de los que se publicaron seis, además del ya citado, realizados por Enrique Gil Calvo y Elena Menéndez Vergara [*Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*], Fernando Conde [*Las relaciones familiares y personales de los jóvenes*], Domingo Comas [*El uso de drogas por los jóvenes*], Rafael Prieto Lacaci [*La participación social y política de los jóvenes*], Francisco Alvira y Andrés Canteras [*Delincuencia y marginación juvenil*] y Ricardo Montoro [*La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*] (21).

Hay que señalar, como efecto más relevante del programa de estudios del IJE-1985, que se puso en primer plano, tanto mediático como político, la problemática de la juventud. Se tomó conciencia entonces de que, no solo los jóvenes eran un problema para la sociedad, sino que, sobre todo, la sociedad -la integración en ella- era un problema para los jóvenes. Y ello hizo, en el terreno sociológico, que se promoviera la realización de estudios locales y regionales sobre la situación de los jóvenes y sus problemas, que proliferaron desde aquellos años, iniciándose series de Encuestas e Informes de Juventud en casi todas las Comunidades Autónomas, que en algunas han continuado hasta ahora.

Los IJE 1988-2012

La E.1988 continúa la línea de investigación iniciada con las de 1983-85, aunque ya sin el amplio programa de estudios que sirvió de base al primer IJE (Zárraga 1989). Se realiza una encuesta a jóvenes de 15 a 29 años, con una muestra de 5.242 entrevistas. Además del estudio de las situaciones de dependencia/autonomía y del proceso de emancipación de los jóvenes, y de su relación con la actividad y su incorporación al empleo, se integran en la encuesta los estudios del empleo del tiempo y de los ocios y prácticas culturales que en el programa de 1983-85 habían sido objeto de investigaciones específicas. Se continuaba así, en sus aspectos principales, la investigación que se había iniciado con el IJE-1985.

El IJE-1992, dirigido por Manuel Navarro López y María José Mateo Rivas, representa un cierto giro respecto a los de 1985 y 1988, apostando claramente por un modelo de Informe 'mosaico', con un temario exhaustivo, que pretende abarcar todos los aspectos de la vida de los jóvenes. Es un informe que está a caballo entre los anteriores, centrados en la problemática de la inserción social, y los que dirigirían a continuación Martín Serrano y Olivia Velarde con una perspectiva centrada en el cambio generacional. Los directores del IJE-1992 consideraban -como dicen en su Introducción- que "*ya no se trata de cuestionar o interrogarse sobre... el alargamiento del periodo de inserción social del joven*", que se toma como una "*realidad inexorable*", sino de fijar la atención en las "*respuestas adaptativas* [de los jóvenes] *a tal circunstancia*" (IJE-1992: 15).

Este propósito inicial -que sería retomado en Informes ulteriores- se pierde, en cierta medida, en una encuesta que pretende abarcar, descriptivamente, todo el "*amplio espectro de problemas y situaciones de los jóvenes*". La enumeración que de su temática hacen sus directores en la Introducción es realmente exhaustiva, incluyendo, además de los temas relacionados con la emancipación y la inserción social, "*las pautas de consumo, la vivienda, las situaciones familiares, las relaciones de pareja y*

(21)

Todos estos informes fueron publicados por el Instituto de la Juventud entre 1984 y 1986. Hay que observar que algunos informes proyectados inicialmente en el programa no llegaron a realizarse. Este es el caso, en particular, del que se basaba en el estudio cualitativo, sobre *Ideología, normas y valores de la juventud*, de Ángel Carrión, Narciso Pizarro y Jesús Ibáñez, que no llegó a concluirse. Por sus autores, habría sido sin duda un trabajo muy importante, con el que lamentablemente no contamos.

las experiencias sexuales, actitudes hacia la vida familiar y la igualdad en la pareja, actividades de tiempo libre, prácticas culturales y de deportes, salud, pertenencia a asociaciones, partidos o sindicatos, ideologías, preferencias e intereses políticos, racismo y marginación social, ética social, problemas colectivos, valoraciones y opciones socioeconómicas y actitudes políticas..." (IJE-1992: 14).

Pese a ese planteamiento general, hay que observar que el trabajo de Rodolfo Gutiérrez sobre "Los jóvenes y el trabajo", que abre el informe, se centra en las vicisitudes y problemas de la transición entre la educación y el empleo, como carril fundamental del '*proceso de transición*' en que consiste la juventud, según el autor. Y el de uno de los directores del estudio, Manuel Navarro, sobre "Economía, consumo y vivienda", fija la atención en las condiciones de dependencia/independencia económica de los jóvenes y de permanencia/abandono del hogar de origen.

La E.1996, dirigida por Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde, vuelve a un modelo más centrado en la emancipación y la inserción socioeconómica de los jóvenes, modelo que se mantiene en la E.2000, de los mismos autores, ampliado con el análisis de aspectos específicos de las condiciones de vida y las actitudes que permitan estudiar el 'cambio generacional'. Desde el 'planteamiento sociohistórico' que asumen los autores se propone desarrollar, en perspectiva histórica, el inicial enfoque generacional del IJE 1985.

Hay que recordar que, previamente a este IJE-1996, Martín Serrano había realizado ya un análisis generacional sobre los jóvenes de 1960 a 1990, distinguiendo cuatro generaciones, con distintas '*mentalidades*', que se correspondían a tres '*etapas axiológicas*' (Martín Serrano, 1994). Definía la '*etapa axiológica*' como el "*periodo histórico durante el cual está vigente entre los jóvenes una determinada representación de su condición juvenil*", entendiendo que esa '*representación*' abarcaba "*todos los valores relativos a lo que el joven es..., tiene..., aspira... y... cree que debe hacer*" (Martín Serrano 1994: 18). En suma, Martín Serrano definía y caracterizaba a las generaciones de jóvenes por sus valores, y se centraba en el estudio de las '*mentalidades*' de los jóvenes, de sus '*visiones del mundo*'. "*El objetivo que yo persigo -decía- es comprender la transformación de las conciencias*" (Martín Serrano 1994: 17).

Sin embargo, el IJE.1996 aborda el análisis de los cambios generacionales más en cuanto a las condiciones socioeconómicas en que viven los jóvenes -en continuidad con los IJE de 1984 y 1988- que en cuanto a sus mentalidades. Aunque reserva a estas un último capítulo ("*Visión del mundo y representaciones*"), el grueso del informe está dedicado a analizar la situación de los jóvenes y los cambios experimentados en relación con su residencia familiar, la emancipación del hogar de origen, la dependencia/autonomía económica y la ocupación. La orientación del Informe está explícita en esta declaración de su planteamiento: "*Lo propio de los IJ es aclarar la manera en la que, en cada época, la sociedad interviene para hacer de un niño un adulto*"... [y] "*ayudar a entender el sentido histórico del cambio generacional*" (IJE-1996: 11).

Como efecto de procesos que se habían iniciado dos décadas y media antes, a principios de los setenta, Martín Serrano sostenía, en este informe de 1996, que: (a) estaba "*en marcha una redefinición de la identidad juvenil*"; (b) que "*los modos de vida de la gente joven [habían] experimentado cambios*

muy drásticos [en] sus ocupaciones, sus relaciones, sus recursos y sus necesidades”, y (c), que esos “*cambios en la condición juvenil deriva[ba]n de que se esta[ba] llevando a cabo otro reparto entre las generaciones de los recursos sociales disponibles*” (IJE-1996: 16).

Entre los que se suele numerar ‘IJE 4’, de 1996, y ‘IJE 5’, de 2000, se intercalan unas ‘*Encuestas Nacionales de Juventud 1998*’ (22), retomando el título de las anteriores a 1984, que vendrían a constituir una especie de IJE.4^o si no fuera porque se apartan marcadamente de la serie. Se trata con ellas de recuperar la serie de ‘*encuestas nacionales*’, centradas en los valores, que se habían realizado bajo el franquismo y el gobierno de UCD. En efecto, las ENJ.1998 se proponen, según declara su director, Amando de Miguel, “*replicar... la Encuesta de 1960*” y “*dar cuenta del perfil de los jóvenes españoles a la altura de 1998, en los amenes del siglo*” (De Miguel 2000: 431). Para ello se centran en las creencias y valores, actitudes e imágenes, y recuperan el paradigma parsoniano y la dicotomía ‘universalismo/particularismo’ como guía de interpretación de los cambios. Esta ENJ.1998 se hallaría “*lejos de la mera curiosidad descriptiva de algunas encuestas a la juventud realizadas posteriormente [a la de 1960, se supone] en España*” (De Miguel 2000: 273), lo que debe explicar, quizás, que en el texto nunca se cite ninguna de ellas. En todo caso, por su orientación y su temática, esta ENJ.1998 es ajena a la serie de IJE del Instituto de la Juventud y constituye, más bien, un nexo de unión entre las ENJ de 1960-82 y los informes de la Fundación Santa María.

En el IJE-2000, realizado, como el IJE-1996, por Martín Serrano y Olivia Velarde, se mantenía la ‘perspectiva evolutiva’, sobre todo en la parte vertebral del estudio y puede considerarse como continuación del anterior. Como aquel, este IJE-2000 se centra en la situación familiar y de vivienda de los jóvenes, sus medios de vida y su dependencia o autonomía económica y sus ocupaciones y el tránsito de la formación al empleo. Junto a ello, se estudian ahora también las actividades y experiencias vitales de los jóvenes (ocio, consumo, información, relaciones sexuales...) y se amplía la última parte dedicada a su identidad, expectativas y actitudes.

En su Introducción, Martín Serrano sintetiza los cambios en el proceso de socialización en que consiste la juventud, y los problemas que conllevan esos cambios. La prolongación de la juventud y la pérdida de la relación entre las actividades y las situaciones en que se encuentran los jóvenes y su inserción social plena como adultos –en suma, la desarticulación del proceso y la quiebra práctica del modelo– habían conducido a una *dísociación* cada vez mayor entre “*el ser joven*” y “*el hacerse adulto*”. Es lo que Martín Serrano analiza como “*incongruencias observadas entre la ontogénesis y la sociogénesis*”, es decir, entre el desarrollo de las conductas y actitudes de los jóvenes en su modo de vivir su condición juvenil (*‘ontogénesis’*) y su efectiva inserción social como adultos y ciudadanos en sentido pleno (*‘sociogénesis’*) (IJE-2000: 17). Apunta al hecho fundamental del desajuste y la disociación entre lo uno y lo otro, de su desarticulación, que tiende a dotar a la condición juvenil de un sentido propio autónomo, desvinculado de su articulación con el estado adulto. Martín Serrano habla de “*dos mundos distintos, separados, en los que viven los jóvenes el ‘querer ser’ [la vivencia de la condición juvenil] y el ‘querer llegar a ser’ [la expectativa de la condición adulta]*” (IJE-2000: 30-32). Ello le lleva a proponer como principal problema y objetivo –de la sociedad en general y de las políticas de juventud en particular– “*el mejor ajuste posible entre la ontogénesis y la sociogénesis*” (IJE-2000: 44).

(22) Los resultados de estas Encuestas [en realidad, una sola, subdividida en dos muestras, de ‘jóvenes adolescentes’ (16-20 años) y ‘jóvenes maduros’ (21-29 años)] se publican junto con los de la Encuesta de 1960 en De Miguel, A. (2000).

Un efecto de esta situación de los jóvenes, que señala Martín Serrano, es el mayor “protagonismo de las familias”, tanto en la reproducción social, como en las condiciones materiales de vida de los jóvenes. Esto ha llevado, como veremos, a que se centren en las relaciones familiares los estudios ulteriores. Y, por otra parte, esta situación de juventud prolongada ha inducido a otros investigadores y teóricos a centrar su atención en la condición juvenil como ‘estado’, pleno de sentido en sí mismo, abstracción hecha de su articulación con un estado adulto.

Tanto en un caso como en el otro, hay que recordar que el problema principal, desde un punto de vista social, sigue estando en la transición, y que la mirada –sin duda necesaria– a los problemas de la condición juvenil prolongada y a las condiciones de dependencia familiar, no debería convertirse en un ‘mirar para otro lado’, o ‘ya que no podemos resolver el problema, ignorémoslo, tachémoslo’...

El IJE-2004 (23), realizado por un equipo dirigido por Andreu López Blasco, mantiene la intención de “conectar con el Informe inicial de 1984”. El IJE-2008 (24) continúa el anterior en sus dos volúmenes dedicados a estudiar las transiciones a la vida adulta, realizados por el mismo López Blasco y por Almudena Moreno. Poniendo entre paréntesis los estudios monográficos, podemos considerar aquí juntas las dos Encuestas de 2004 y 2008, no solo por su autoría común, sino porque constituyen una unidad en su perspectiva, marco teórico y problemática que aborda.

Los IJES de 2004 y 2008, al menos en su parte más general, de la que es autor en ambos López Blasco, suponen un cierto giro en la perspectiva, aunque no tanto en la materia de las investigaciones. Se abandona la perspectiva del análisis generacional, característica de los estudios dirigidos por Martín Serrano (IJE-1996 e IJE-2000), aunque el objeto central de estudio sigue siendo la problemática de la *transición* (o las transiciones).

Para marcar ese giro se declara el abandono del término ‘emancipación’, del que se dice que “*hoy –en 2004– resulta poco operativo para definir la situación actual*” (IJE-2004: 5). Hay que observar, sin embargo, que, desde la perspectiva sociológica que se había asumido en los estudios de los años 80, la ‘emancipación’ (25) es solo un aspecto, una faceta –pero fundamental– del concepto poliédrico de “inserción social”, la del paso de la dependencia a la independencia de la familia de origen. No sé en qué sentido –más allá de preferencias terminológicas– puede decirse que el término, en su acepción sociológica, sea poco operativo. En todo caso, la realidad es que, aunque en el IJE-2004 se abandone el término –y no del todo–, no se abandona –ni se podía abandonar– lo que designa. Al contrario, la principal materia del análisis de López Blasco es la permanencia o abandono de la familia de origen.

Lo que caracteriza los informes de mediados y finales de los 2000 es el foco de su atención dentro de la problemática de la emancipación. Se propone fijar la atención en las “*decisiones*” de los jóvenes, en sus ‘elecciones’, en sus ‘*estrategias activas*’, “*las estrategias de las que se sirven para configurar su propio estilo de vida*”; decisiones con las que se enfrentarían a los problemas de su condición, dejándose en segundo plano las ‘constricciones’ bajo las que toman esas ‘decisiones’. Es decir, se adopta una perspectiva *individualista*. Para ello, se asume un “marco teórico” centrado en el *sujeito*, una “*teoría del sujeto*” (aunque apenas esbozada en el capítulo que se propone exponerla...). Remitiendo a Beck y a Luhmann –y, aunque, sin citarlos, quizás más a los teóricos de la ‘elección racional’, tan

(23) Este IJE incluye estudios monográficos sobre las desigualdades de género – Josune Aguinaga–, la juventud inmigrante –Lorenzo Cachón– y el conocimiento y uso de las TIC.

(24) Este IJE incluye estudios monográficos sobre *Estado de salud de la juventud* –de Domingo Comas–, *Cultura, política y sociedad* –de María Jesús Funes– y *Desigualdades de género y Jóvenes inmigrantes* –de Sónia Parella.

(25) En el sentido sociológico del término, que amplía metafóricamente el restringido sentido jurídico original.

de moda desde aquella época- López Blasco fija su atención en la “elección individual”: los jóvenes “optan”, “la permanencia en casa de los padres es una estrategia”: “abandonar o permanecer en casa de los padres se está convirtiendo en una opción voluntaria”; “nos centramos -dice el autor- en las decisiones que los/las jóvenes van tomando”... Pero hay muy poco de ‘elección individual’ en la vida de la mayoría de los jóvenes. En la mayoría de los casos, los jóvenes ‘toman (las) decisiones’, por así decir,...que se ven forzados a tomar. En el recuadro que resume la idea de “la permanencia en casa de los padres [como] estrategia”, se dice que “ante la necesidad [ila imposibilidad!] de tomar decisiones los/las jóvenes optan [¿] por esperar a tiempos mejores”. Es decir, optan por hacer aquello que es lo único que, sensatamente, pueden hacer, lo que se ven forzados a hacer, y dejan en suspenso -al albur de las condiciones objetivas- la decisión, esa decisión que querrían poder tomar y no pueden tomar. Y, claro está, en estas condiciones tratan de adaptarse a su forzada situación. Más allá de las palabras sobre la ‘elección individual’, eso es lo que los propios datos recogidos en la IJE-2004 muestran, en el apartado que se dedica a las “condiciones estructurales”: el alargamiento forzado de la fase de juventud.

El apartado se inicia con el equívoco de suponer que se han “superado los conceptos de emancipación y autonomía”: no es que se hayan ‘superado’ los conceptos, que siguen designando el proceso, sino que las nuevas condiciones sociales lo bloquean, cambiando radicalmente el modo como ese proceso se produce, abriendo una nueva problemática que es la de la juventud ya desde los años 80. Decir que estas condiciones “propician la decisión de los jóvenes a permanecer en casa de sus progenitores” no es más que un piadoso eufemismo. En la Introducción al IJE-2008 se profundiza más en el malentendido, proyectándolo hacia el pasado. Se deja suponer que la permanencia prolongada de los jóvenes en el hogar de origen se interpretaría, a las luz de los Informes precedentes, “como un abuso por parte de los/las jóvenes que preferirían vivir en casa de sus padres por comodidad”, mientras el IJE-2004 (y 2008) vendría “a centrarse más en las causas y motivos que llevan a que los/las jóvenes retrasen su salida de casa de los padres, insistiendo en interpretar esta situación como una ‘estrategia’ y una forma de ‘pragmatismo’...” (IJE-2008: 17) por parte de los jóvenes. Pero de los IJE precedentes -y desde luego de los de 1985 y 1988- no cabía desprender aquella interpretación, sino justamente la contraria: que los jóvenes permanecían en el hogar de sus padres porque no podían hacer otra cosa. Y, desde luego, que tampoco lo hacían por ‘elección libre’, por calculado pragmatismo o ‘estrategia’, como se venía ahora a proponer.

Más que ‘estrategias de transición’, lo que aparece a partir de los años 80 son *estrategias de supervivencia* de los jóvenes y de las familias en las ‘situaciones de transición’ en las que se ven forzados a permanecer, estrategias ante el fenómeno nuevo -potencialmente muy problemático, como mostraron claramente los años negros de la década de los 80-.

Aunque el marco teórico en que se expresa no cambia esa problemática ni la realidad de los problemas del proceso de inserción, la perspectiva que se adopta en los IJE-2004 y 2008 al exponerlos efectúa una especie de inversión en el modo de expresarlos y describirlos. Un ejemplo solo: se dice -y a ello se dedica un apartado- que “los modelos de relación padres-hijos no hacen necesaria una pronta independencia de los hijos” (IJE-2004: 10), como si un proceso autónomo de cambio en los modelos

de relación fuera lo que indujese a la prolongación de la dependencia, cuando más bien habría que decir que la dependencia prolongada fuerza un cambio en el modelo de relación.

Respecto a los resultados de la E-2008, hay que recordar que sus trabajos de campo se realizan en septiembre-octubre de 2007, *antes* de que empezase la crisis económica, y por tanto su marco de referencia es una situación económica, política y cultural muy distinta de la que se produciría a continuación. La consideración de esta situación económica tan distinta de la actual –y de la de los años 80– podría servir de base para justificar el giro a una perspectiva individualista, de ‘libre elección’, de ‘estrategia’ de los jóvenes en la prolongación de su condición dependiente.

Pero, por una parte, habría que ignorar, para ello, que la situación de los jóvenes, en su relación con el empleo y con la vivienda, aunque se haya agudizado mucho bajo la crisis, era también estructuralmente precaria durante las ‘vacas gordas’ de los 90. Entonces era una precariedad con empleos precarios y sin posibilidad de acceder a una vivienda propia; ahora, una precariedad –mucho peor sin duda– sin empleos (de la vivienda ya ni se habla...). Pero tanto, en un momento como en el otro, sin poder consumir una inserción social plena sin altos costes y graves riesgos. No debe olvidarse, como señalaba recientemente Jorge Benedicto, *“que las raíces del problema responden a procesos de más largo alcance que han provocado la modificación de las pautas de reproducción social que aseguraban la integración de las nuevas generaciones en el capitalismo del bienestar”* (Benedicto 2014: 56).

Por otra parte, el cambio de tendencia que constata el IJE-2008 durante la década de 2000, con una fuerte disminución de los jóvenes que viven en casa de sus padres y el adelantamiento de la separación del hogar de origen, en estos años en que se multiplican los empleos –aunque precarios– y se reduce mucho el paro (26), prueba que los jóvenes se independizan en cuanto pueden, incluso en condiciones precarias. Son las condiciones objetivas, no las ‘estrategias’ ni la ‘libre elección’ de los jóvenes lo que decide la prolongación o acortamiento de su proceso de inserción social.

No debería confundirse lo que es una situación problemática –la prolongación excesiva de la permanencia en el hogar de origen–, que se ha dado durante las últimas décadas en muchos países de nuestro entorno (Requena 2002) y de forma especialmente aguda en España, con un nuevo ‘modelo social’ de juventud, más moderno, que vendría a sustituir al clásico, ni de ello se deriva un concepto teórico distinto de ‘juventud’. Como proponían Joaquim Casal y otros miembros del GRET hay que distinguir entre la *“definición sociológica de juventud”* –la *“condición social”* de joven–, y la *“situación social”* de los jóvenes –el modo como son afectados por las condiciones socioeconómicas en sus procesos de transición– (Casal, Merino y García 2011). No es que el de ‘emancipación’ deje de ser un concepto pertinente, lo que hay, por el contrario, es una situación muy distinta de la que había hasta los años 70, con un problema agudo de emancipación excesivamente retardada, que en España resolvemos como podemos, inventando formas ‘adaptativas’ nuevas a esta situación defectiva. Al final, la ‘emancipación’ ha de producirse, por tardía y dificultosa que sea. Esto no obsta, desde luego, para que haya que fijar la atención en las formas en las que se vive este problema de la emancipación demorada y en las que se resuelven los problemas que plantean a los jóvenes y a la sociedad.

(26)

Las tasas más bajas de paro entre los jóvenes se registran, en la EPA, entre 2005 y 2007. En esos años caen a menos de la tercera parte respecto a las cifras de los años 80 y 90 y las de 2010-2015. El número de empleos ocupados por jóvenes cae a menos de la mitad entre 2005-2007 (años en los que la cifra oscila entre 4,5 y 5,0 millones) y la actualidad (2,3 millones en el primer trimestre de 2015). Pero aproximadamente la mitad de los empleos ocupados por jóvenes en 2005-2007 eran contratos temporales.

La desaparición de la 'linealidad' en el proceso de juventud –en la que insiste, con razón, López Blasco– no equivale a la desaparición del 'proceso de juventud': este cambia, "*las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles*" (IJE 2004: 59), sin duda; pero *la cuestión de la juventud* sigue siendo '*la transición a la vida adulta*'.

Para evitar malentendidos hay que advertir que no pretendo en absoluto ignorar o minusvalorar el análisis del modo como se vive la juventud como estadio prolongado, algo de primordial importancia tanto para el conocimiento de la condición juvenil como para las políticas de juventud. Estas consideraciones sobre los 'marcos teóricos' no restan el interés de los datos recogidos sobre la prolongación de la dependencia, las condiciones de la permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen y las formas y vicisitudes de la transición de la dependencia a la independencia, es decir, de la inserción social plena que es el necesario destino último del proceso. El análisis de la diversidad de las transiciones y la pluralidad de formas que adopta, y de la incertidumbre, vulnerabilidad y reversibilidad del proceso de transición son las aportaciones más interesantes de los IJE-2004 y 2008. Hay que mencionar además una interesante innovación metodológica (27), en el IJE-2008: la utilización de relatos biográficos para complementar cualitativamente los datos de encuesta sobre la situación y el proceso de inserción social de los jóvenes, algo que debería ampliarse y normalizarse en futuros estudios.

El IJE-2012, realizado por Almudena Moreno y Elena Rodríguez, es un informe reducido, respecto a los anteriores, por las limitaciones económicas con las que se realiza, como se declara en su Introducción.

Almudena Moreno había participado ya en el IJE-2008, como autora de su Tomo 2, "*Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización*". Y la perspectiva internacional, que allí se introducía, es una característica destacada de su aportación en el IJE-2012. Comparte el marco teórico de los informes de López Blasco, el de la 'segunda modernidad', de Ulrich Beck, la 'sociedad de riesgo', caracterizada por la inseguridad y la incertidumbre. En el caso de los jóvenes, de la 'primera' a la 'segunda modernidad' se habría producido el paso de "*una biografía convencional y lineal que caracteriza(ba) la transición a la vida adulta*" a una "*biografía elegida o experimental*" (IJE-2012: 179). Ya hemos discutido esta perspectiva teórica que, por lo demás, pierde pertinencia, más aún si cabe, en el contexto de la crisis económica actual.

Hay que decir que, más allá de la declaración inicial, este 'marco teórico' tiene, sin embargo, escasa influencia en el diseño y los análisis. Y tampoco el 'contexto de la globalización' desempeña un papel importante en los análisis de los IJE-2008 y 2012, más allá de servir como introducción general a unas comparaciones internacionales que lo que muestran es, sobre todo, las profundas diferencias que existen entre los procesos de inserción de los jóvenes españoles y los de otros países europeos.

Los informes 'Jóvenes españoles' de la Fundación Santa María, 1984-2010

Como he dicho anteriormente, durante estos años de 1984 a la actualidad han seguido realizándose, en paralelo con los IJE del Instituto de la Juventud, los informes titulados *Jóvenes españoles*, de la Fundación Santa María. Se han publicado hasta ahora seis informes, con referencia a 1984

(27)

Aunque realizada con una base demasiado exigua: solo seis 'relatos biográficos'.

(Orizo et al. 1985), 1989 (González Blasco et al. 1989), 1994 (Elzo et al. 1994), 1999 (Elzo 1999), 2005 (González Blasco (2005) y 2010) (González Blasco 2010). Todos ellos están realizados por un equipo de sociólogos, de cuya dirección ha formado parte siempre Pedro González Blasco (fallecido recientemente), y en varios casos también Juan González-Anleo, Javier Elzo, Francisco Andrés Orizo y José Juan Toharia. Esta autoría dota a estos informes de una continuidad extraordinaria, que constituye uno de sus valores más destacables. Por otra parte, la mayoría de los autores citados –salvo González Blasco y Elzo– lo habían sido también de algunas de las Encuestas Nacionales de 1960 a 1982. El mismo Juan Linz, que había dirigido dos de ellas, participa como coautor de la primera encuesta de la Fundación Santa María, la de 1984. Hay, por tanto, también cierta continuidad con aquellas encuestas. En efecto, tanto aquellas como estas están centradas fundamentalmente en la investigación de valores y creencias, actitudes e imágenes.

Es expresión y prueba de la orientación de esta serie de encuestas a cuestiones y problemas ajenos al proceso de inserción social de los jóvenes el hecho de que en todas ellas se haya mantenido el ámbito poblacional de 15 a 24 años, dejando siempre fuera a los jóvenes de 25 y más años, que es a quienes se plantean estos problemas de modo más generalizado y agudo. Puesto que entre el 75 y el 90% (según diversas fuentes) de los jóvenes de 15 a 24 años continuaban viviendo con sus padres durante la última década, centrar en ellos el estudio con exclusión de los mayores implica dejar a un lado los problemas de la transición a la independencia y de la inserción social plena de los jóvenes. Y es lógico también que quienes están interesados primordialmente en sus valores y conductas morales se centren en ese primer estadio de la juventud, en el que los procesos formativos son todavía predominantes.

En efecto, son campos de investigación recurrentes en estas encuestas las creencias, opiniones y prácticas religiosas de los jóvenes; sus actitudes y valores sociales; las imágenes y actitudes ante la política y la economía; las relaciones personales, familiares y de pareja, y las prácticas de ocio. En este marco, se trata también de definir una tipología de los jóvenes basada en sus actitudes y valores, tarea a la que se dedica parte de los Informes de 1989, 1994 y 1999. Martín Criado lo criticaba porque, a su juicio, suponía *“una nueva vuelta de tuerca en la evacuación de las clases sociales y las determinaciones estructurales en la explicación de la juventud”* (28). Es cierto, pero hay que decir más bien que no son las ‘determinaciones estructurales’ lo que se pretende estudiar en estas investigaciones, concebidas, en último término, desde una perspectiva ética o religiosa y con unas preocupaciones que podríamos denominar ‘pastorales’.

Hay que decir, sin embargo, que esta serie de encuestas e informes de la Fundación Santa María y las encuestas e informes del Instituto de la Juventud, lejos de duplicarse, son complementarias. Es cierto que el Instituto ha realizado y publicado numerosos estudios monográficos sobre los valores o las actitudes de los jóvenes, y que en los estudios de la Fundación se acopian y analizan también datos sobre la situación de los jóvenes y sobre los procesos de emancipación y de inserción social. Pero las perspectivas son distintas y, aunque se solapan a veces los campos, las investigaciones se complementan. Los sociólogos españoles podemos congratularnos por ello (29).

(28) Martín Criado, Enrique: op. cit., p.65.

(29) En el texto original de José Luis Zárrega este apartado acababa con una referencia somera a los estudios sectoriales y sobre todo territoriales que se han realizado en España durante estos 30

3 Tipología y temática de la investigación de Juventud

Resumiendo la revisión de las investigaciones sobre la juventud que acabamos de hacer pueden llegarse a algunas conclusiones sobre su tipología.

En cuanto a la temática de los 'informes de juventud' de carácter general, pueden distinguirse cuatro grandes campos:

- (1) El campo de las **actitudes** y los **valores** de los jóvenes (sus creencias religiosas, su ideología, sus concepciones sobre la vida y la sociedad, sus opiniones sobre cuestiones morales, etc.).
- (2) El campo de las **actividades** de los jóvenes (su empleo del tiempo, su modo de vida, sus consumos, sus ocios y prácticas culturales...).
- (3) El campo de las **relaciones sociales** de los jóvenes (sus relaciones familiares, personales y de amistad, de pareja y sexuales...).
- (4) El campo de las **condiciones de vida** de los jóvenes y su **inserción** en la sociedad (hogar y vivienda, condiciones económicas, formación y empleo, participación social...).

Desde luego, estos contenidos no son nunca exclusivos en los estudios de carácter general, pero ocupan en ellos un lugar más o menos destacado, lo que los caracteriza temáticamente.

Pero en una tipología de los 'informes de juventud' tienen más importancia las preocupaciones, intereses y *objetivos* que los guían, la *perspectiva* con la que se abordan y su *marco teórico*. Y pueden distinguirse tres grandes tipos:

Los estudios de inspiración pedagógica o pastoral, realizados desde una perspectiva ética -política o religiosa-, estudios diseñados en orden a la intervención ideológica (en sentido amplio) cuyo objetivo último es formativo. Estudios para los que la juventud es, esencialmente, un estadio formativo, en el que se conformarán la ideología y los valores de los futuros ciudadanos, un estadio sobre el que han de actuar las instituciones formativas, sociales y religiosas. Son, por ello, estudios centrados en el análisis de las creencias, actitudes y valores de los jóvenes, que constituyen su principal temática, con extensiones complementarias a los campos de las relaciones personales, de las conductas morales y de las actividades y ocios. La mayoría de las '*Encuestas nacionales de juventud*' realizadas entre 1960 y 1982 y todas las encuestas de '*Jóvenes españoles*' de la Fundación Santa María pertenecen a este tipo.

Los estudios de inspiración sociológica, realizados sea desde una perspectiva funcionalista, sea en el marco teórico del individualismo metodológico y la elección racional. Estudios que toman como objeto más a los jóvenes, como individuos, que a la juventud como condición social. Aunque su planteamiento es más abstracto, sus objetivos últimos se sitúan en el terreno de la gestión asistencial, de las políticas específicas para los jóvenes, para sus ocios y actividades como jóvenes, y para su mejor adaptación a sus condiciones de vida y a los papeles que se les asigna. En parte podrían incluirse dentro de este tipo algunas de las '*Encuestas nacionales de juventud*', en particular en los aspectos inspirados por Linz y sus discípulos, y también en parte los '*Informes Juventud en España*' de 1992 y 2004-2008, que ha dirigido López Blasco (aunque, en este caso, más por su orientación teórica que por su contenido temático).

Los estudios de inspiración sociopolítica –o sociohistórica–, realizados desde la perspectiva de la sociedad en su conjunto, de su estructura y su dinámica de cambios, con un marco teórico de sociología crítica. Son estudios con un concepto de juventud inserto en la reproducción social, en el proceso de producción de los agentes sociales, focalizados en la inserción de los jóvenes en la sociedad y en los cambios que se producen en la sucesión generacional. Su temática está centrada en el campo de las condiciones de vida de los jóvenes y su inserción familiar, laboral, económica, cívica en la sociedad, incluyendo, complementariamente y en relación con ello, los demás campos. Sus objetivos apuntan en último término a las políticas generales –de empleo, de vivienda, de formación, de participación política...–, aunque sea también, derivado de ello, a través de políticas específicas para los jóvenes. Pertenecen a este tipo la mayoría de los IJE de los años 80 y 90, desde el de 1985, cuyo XXX aniversario se evoca en estas Jornadas.

Planteamiento de cuestiones de la investigación –teórica y empírica– sobre juventud

Solo unos apuntes sobre estas cuestiones, que pueden clasificarse en tres grupos: a) cuestiones metodológicas; b) cuestiones relativas al lugar y el papel de la juventud en la sociedad; c) cuestiones relativas a la relación entre juventud y cambio social.

Por lo que respecta a las cuestiones metodológicas cabe realizar las siguientes consideraciones:

- (a) Se alternan y a veces se superponen dos definiciones de juventud: una definición operativa, como estrato etario empírico, y una definición teórica, como concepto de la estructura sociodemográfica. No hay que perder de vista que son dos tipos de abstracciones: el de las categorías empíricas y el de los conceptos teóricos; tanto aquellas como estos son abstracciones. La delimitación de categorías empíricas se hace con criterios pragmáticos –en orden a una práctica social– y atendiendo a uniformidades características; la producción de conceptos, en el marco de una estructura teórica, de una teoría –de la sociedad, o de un ámbito social (así, la estructura política...). En la investigación no deben confundirse, ni reducirse uno a otro (frecuentemente se reduce el concepto de juventud al estrato etario).
- (b) La ‘correspondencia’ imperfecta –nunca podría ser perfecta– entre categorías empíricas y conceptos teóricos es algo que es propio de los estudios generales de ‘juventud’, a diferencia de estudios *ad hoc* sobre colectivos delimitados empíricamente con criterios legales o prácticos. Dado que la ‘juventud’, conceptualmente, no puede identificarse con un estrato etario definido, los estudios de juventud toman, operativamente, como ámbito demográfico, un estrato muestral dentro del cual realizar el estudio. Y en los análisis debería tenerse en cuenta que una cosa son los ‘jóvenes’ y otra el estrato de población de 15 a 29 años, por ejemplo, en el que se confunden estadísticamente adolescentes, jóvenes y adultos.

En lo que atañe a las cuestiones relativas al lugar y el papel de la juventud en la sociedad, la cuestión fundamental a plantearse es: ¿tiene la ‘juventud’

alguna entidad específica, desempeñan los 'jóvenes' algún papel social característico, algunas funciones sociales propias en la estructura social? ¿Cómo se integran los jóvenes en las estructuras sociodemográficas, políticas, económicas que constituyen la sociedad?

Apunto en este campo cuatro tipos de cuestiones, todas ellas fundamentales, aunque de distinto nivel: (a) en el ámbito sociodemográfico, las cuestiones de la formación de nuevos hogares, sus formas y condiciones, y sus relaciones con las unidades familiares de origen; (b) en el ámbito sociopolítico, el campo de la relación entre juventud y ciudadanía, entendida en sentido amplio; (c) en el ámbito socioeconómico, el campo de la relación con la actividad económica y el acceso al empleo, y el de la adquisición de independencia y autonomía económica, y sus formas; y (d), en un nivel más general el de la relación entre juventud y clase (30).

- (a) El ámbito sociodemográfico ha sido continuamente estudiado desde 1985, tanto en las encuestas del Injuve como en las de la Fundación Santa María (31). Pero se ha fijado la atención más en las condiciones de dependencia de la familia de origen que en los procesos de emancipación mismos y en las formas que han adoptado los nuevos hogares. No se ha hecho, por ejemplo, ninguna encuesta con una muestra suficiente de nuevos hogares de formación reciente (ya sean concebidos como transitorios o como definitivos), sobre su configuración y características y el proceso de su creación.
- (b) En el ámbito sociopolítico se han estudiado la participación de los jóvenes en la política y en las asociaciones ciudadanas. Entre otros, Jorge Benedicto y María Luz Morán han estudiado a los jóvenes como actores sociales y políticos (Moran y Benedicto 2008), y Rafael Prieto Lacaci, su participación en asociaciones. Pero este ámbito es muy amplio, porque la ciudadanía no consiste solo en la participación política y asociativa sino en la intervención responsable en todos los aspectos de la vida de la comunidad, en todos sus niveles; y, en esa perspectiva, queda aún mucho por investigar en este campo. El tema, en todo caso, está en primer plano en la coyuntura actual, como evidenciaba recientemente Benedicto en su artículo sobre la integración sociopolítica de los jóvenes y sus estrategias de supervivencia (Benedicto 2014).
- (c) El ámbito socioeconómico ha sido muy estudiado, sobre todo en el aspecto del acceso al empleo. Se han estudiado menos los recursos económicos de los jóvenes y su distribución, así como los modos, más o menos autónomos, compartidos o dependientes con que se asignan. Y menos aún en el caso de los jóvenes que se hallan en situaciones de semidependencia o que han formado nuevos hogares. Y aunque se conocen bien las situaciones de dependencia o independencia y de empleo o paro de los jóvenes, se han estudiado menos, con detalle, los itinerarios que han seguido. En esa línea, proponían Joaquim Casal, Rafael Merino y Maribel García, en un trabajo reciente, aplicar al análisis de los procesos de transición la metodología del estudio longitudinal (Casal, Merino y García 2011).
- (d) El estudio de las relaciones entre juventud y clase no puede reducirse al análisis de las condiciones y procesos de los jóvenes según la clase de la familia de origen, que se realiza en casi todas las

(30)

No hay que ignorar que todas estas cuestiones se superponen. La clase incide en todos los ámbitos, no solo el socioeconómico. La ciudadanía debe considerarse en todos los ámbitos, no solo el político: puede hablarse restrictivamente de 'ciudadanía' en sentido político, pero sociológicamente la 'ciudadanía' (es decir, la pertenencia plena a la *civis*, la integración social plena) implica el desempeño de todos los papeles que se atribuyen a los miembros de la sociedad: en la política, pero también en la actividad económica, la formación de familias, las relaciones sociales de todo tipo...

(31)

Son numerosos los trabajos publicados sobre la emancipación de los jóvenes, desde el libro de Garrido y Requena (1995), hasta el de Ballesteros, Megías y Rodríguez: (2012). Hay que mencionar también los informes trimestrales de los *Observatorios de Emancipación* del Consejo de la Juventud de España, publicados desde 2003.

encuestas. La juventud es, en nuestra sociedad, una 'fase borrosa' en la identidad de clase; esta es una característica fundamental de las sociedades modernas, específica de ellas, sin la cual no podrían funcionar: es indispensable una 'fase borrosa' para que la estructura de clases sea compatible con la ideología democrática (la 'igualdad de oportunidades'), el sistema político (el principio de isonomía) y el sistema socioeconómico (la competencia y el funcionamiento del mercado)... Es clave la articulación de 'in-determinación' (en el sentido de no-predeterminación) del destino de clase y 'condicionamiento' de clase (eficaz, esencial en la reproducción del sistema). El proceso de juventud es también un proceso de des-clasamiento y en-clasamiento (32); algo que se ha estudiado muy poco, salvo en el nivel, muy superficial y descriptivo, de la movilidad ocupacional intergeneracional.

En cuanto al último de los temas que antes planteaba, es decir el de las cuestiones relativas a la relación entre juventud y cambio social, las preguntas a resolver son: ¿en qué medida la condición juvenil es afectada por los cambios sociales? ¿Qué papel desempeña –si desempeña alguno– la juventud en los cambios sociales? ¿Cuál es la relación entre la condición juvenil y la articulación de generaciones? ¿Y entre la juventud y las rupturas generacionales?

Podemos distinguir aquí tres tipos o campos de cuestiones: (a) el papel de la juventud en la transmisión y cambio de la ideología y la cultura social; (b) la relación entre el concepto de juventud y el de generación; (c) la identificación y análisis de las 'rupturas generacionales' en la juventud.

Transmisión y cambio cultural. Una primera cuestión es el papel fundamental de la juventud en el cambio cultural, no tanto porque sean los jóvenes los creadores de nueva cultura –que solo en parte lo son–, cuanto porque los cambios culturales –cuando se producen, sean quienes sean los creadores de nueva cultura– se introducen en las sociedades a través de los jóvenes, en su transición. Y otra cuestión es el modo como la ideología y la cultura dominantes en la sociedad inciden sobre la condición juvenil.

Desde hace varias décadas se han estudiado bastante las denominadas 'subculturas' juveniles, y algo las imágenes de la juventud en la sociedad. Pero se ha estudiado menos cómo estas 'subculturas' inciden –y en qué medida lo hacen– en los cambios de la cultura dominante en el conjunto de la sociedad, y cómo las ideas e imágenes sobre la juventud inciden en la propia condición juvenil.

- (b) Juventud y generaciones. La relación entre el concepto de juventud y el de generación es compleja. Por una parte, el proceso de juventud y la conformación generacional se superponen: la identidad generacional se constituye esencialmente en el periodo de juventud. Por otra parte, el proceso de juventud, los modos de ser joven y la propia condición juvenil están muy sobredeterminados generacionalmente, de un modo doble: por las condiciones históricas específicas bajo las cuales se desarrolla la juventud y por la relación existente entre las generaciones en la coyuntura histórica en la que se es joven. Desde otra perspectiva, la del cambio social, como ya se ha apuntado, la generación de los jóvenes es siempre el vector del cambio ideológico y cultural.

(32) En este sentido, tienen razón Casal, Merino y García, cuando dicen, en el artículo citado, que "la base de la sociología de la juventud... es...una sociología de la posición social y del enclasamiento" (p. 1158).

Tanto por lo que sus condiciones y características generacionales determinan en la juventud, como por el papel que la generación joven desempeña en la dinámica social, el enfoque generacional es indispensable en el estudio y la explicación de la juventud. Y hay que decir que el enfoque generacional está bastante ausente de la investigación actual sobre la juventud, ocupa un lugar muy marginal, prácticamente confinado a los análisis superficiales de los medios de comunicación. Pese a ello, como decían en un trabajo reciente Carmen Leccardi y Carles Feixa, “*la importancia de la teoría de las generaciones sigue tan vigente como siempre*”, observando también que “*todavía no ha generado una actualización de sus bases teóricas y metodológicas*” (Leccardi y Feixa, 2011: 28).

- (c) Las rupturas generacionales. Está por hacer un estudio riguroso y suficiente de las rupturas generacionales y de las generaciones de jóvenes que se han sucedido desde la posguerra española a la actualidad (el ámbito demográfico de la población actual). Y hay que apuntar también que, en este campo, la próxima E.2016 del Instituto de la Juventud ofrece una oportunidad ideal para el estudio de una (hipotética) nueva generación de jóvenes, la que podríamos llamar ‘generación de la crisis’. Hay razones para pensar que en torno a 2008 se habría producido una ‘ruptura generacional’, no solo por la emergencia de la crisis económica y sus consecuencias, sino también por la crisis política e institucional y por el surgimiento y rápida extensión de movimientos sociales contestatarios. Los límites de la muestra de la próxima encuesta de juventud vienen a coincidir casi exactamente con los que podrían atribuirse a esta generación, que estaría formada por los nacidos en torno a 1990, que estaban entrando en su juventud justamente al comenzar la crisis, y las cohortes posteriores, hasta los nacidos el año 2000, que entran ahora en esa fase, aun bajo las condiciones de esta crisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUINAGA, J. Y COMAS, D.** (1991): *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALMAZÁN, A.** (2004): “*El uso de la encuesta estadística en la dictadura franquista (1942-1975): las encuestas de opinión*”, en J. Santos y M. García Secades (coords.), *Historia de la probabilidad y la estadística, Tomo II*, pp. 449-463. Madrid: Delta Publicaciones Universitarias.
- ALMAZÁN, A.** (2007): “*Las primeras encuestas de opinión en España (1942-1963)*”, en J.M. Arribas, M. Barbut, y A. Almazán (coord.), *Estadística, Sociología y Estado*. Madrid: UNED.
- ARRIBAS, J.M. Y ALMAZÁN, A.** (2006): “*La estadística española de posguerra (1939-1958)*”, en J. Santos. y M. García Secades (coords.), *Historia de la probabilidad y la estadística, Tomo III*, pp. 149-165. Madrid: Delta Publicaciones Universitarias.
- BALLESTEROS, J.C. MEGÍAS, I. Y RODRÍGUEZ, E.** (2012): *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD.
- BELTRÁN, M.; GARCÍA FERRANDO, M.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; LÓPEZ PINTOR, R.; TOHARIA, J.** (1984): *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82*. Madrid: Ediciones SM.
- BENEDICTO, J.** (2014): “*La integración sociopolítica de los jóvenes en tiempos inciertos*”. *SocietàMutamentoPolítica*, vol.5, nº 10, pp. 55-74.
- CASAL, J., MERINO, R. Y GARCÍA, M** (2011): “*Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes*”. *Papers*, pp. 1139-1162.
- DE MIGUEL, A.** (2000): *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*. Madrid: INJUVE.
- ELZO, J.; ORIZO, F.; GONZÁLEZ BLASCO, P.; DEL VALLE, A.** (1994): *Jóvenes españoles 94*. Madrid: Ediciones SM-FSM.
- ELZO, J.; ORIZO, F. GONZÁLEZ-ANLEO, J.; GONZÁLEZ BLASCO, P.; LAESPADA, M.T.; SALAZAR, L.** (1999): *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Ediciones SM-FSM.

- FEIXA, C.** (2006): "Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, vol. 4, nº 2.
- GARRIDO, L. Y REQUENA, M.** (1995): *La emancipación de los jóvenes en España*. Madrid: Injuve.
- GIL CALVO, E.** (2002): "Emancipación tardía y estrategia familiar (El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa)". Revista de Estudios de Juventud, nº 58.
- GIL CALVO, E.** (2014): "El síndrome de dependencia familiar como encuadre (framing) de la agenda juvenil". *Metamorfosis*. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. nº 0, pp. 47-64.
- GONZÁLEZ, J.J. LUCAS, A. DE Y ORTI, A.** (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural*. Madrid: M. de Agricultura.
- GONZÁLEZ ANLEO, J.** (1969): "Ideal de la juventud española: según la II Encuesta nacional", Revista del Instituto de la Juventud, nº 24, pp. 37-54.
- GONZÁLEZ BLASCO, P.; ORIZO, F.; TOHARIA, J.; ELZO, J.** (1989): *Jóvenes españoles 1989*. Madrid: Ediciones SM-FSM.
- GONZÁLEZ BLASCO, P.; ELZO, J.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; LÓPEZ RUIZ, J.; VALLS IPARAGUIRRE, M.** (2005): *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: Ediciones SM-FSM.
- GONZÁLEZ BLASCO, P.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; LÓPEZ RUIZ, J.; VALLS IPARAGUIRRE, M.; AYUSO, L.; GONZÁLEZ SANZ, G.** (2010): *Jóvenes españoles 2010*. Madrid: Ediciones SM-FSM.
- LECCARDI, C. Y FEIXA, C.** (2011): "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud", Última Década, nº 34.
- LINZ, J. J.** (1978): *Informe de la encuesta sobre la juventud, 1977*, Cuadernos de Documentación, nº 1.
- LÓPEZ, A.** (1990): "Sociología de la juventud" en S. Giner y L. Moreno (comp.): *Sociología en España, pp.213-222*. Madrid: CSIC.
- MARTÍN CRIADO, E.** (1988): *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- MARTÍN SERRANO, M.** (1994): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- MESA, R.** (1982): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- MORÁN, M. L. Y BENEDICTO, J.** (2008): "Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global", *Pensamiento Iberoamericano* nº 3, pp.139-164.
- MURILLO FERROL, F. Y JIMÉNEZ BLANCO, J.** (1958): *La conciencia de grupo de los escolares de Universidad de Valencia*. Madrid: Instituto Balmes de Sociología.
- ORIZO, F.; GÓMEZ-REINO, M.; GONZÁLEZ BLASCO, P.; LINZ, J.J.; TOHARIA, J.** (1985) *Juventud española 1984*. Madrid: Ediciones SM-FSM.
- PINILLOS, J.L.** (1953): "Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra universitaria española". Revista de la Universidad de Madrid, nº 7.
- REQUENA, M.** (2002): "Juventud y dependencia familiar en España". Revista de Estudios de Juventud nº 58.
- SÁEZ MARÍN, J.** (1990): *La investigación sobre juventud en España: informe básico*. Madrid: Instituto de la Juventud [comunicación al XXth World Congress of Sociology].
- SÁEZ MARÍN, J.** (1995): "Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990)", *Revista Internacional de Sociología*, nº 10, pp. 159-197.
- SEVILLANO CALERO, F.** (1998): *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- SEVILLANO CALERO, F.** (2000): "Notas para el estudio de la opinión en España durante el franquismo", en REIS, nº 90, pp. 229-244.
- TOHARIA, J. J., Y GARCÍA FERRANDO, M.** (1984): *Encuesta de la juventud 1982*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- TORREGROSA, J.R.** (1972): *La juventud española, conciencia generacional y política*. Barcelona: Ariel.
- ZÁRRAGA, J.L.** (1985): *Informe Juventud en España: La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- ZÁRRAGA, J. L.** (1986): *Informe Juventud en España. Tablas estadísticas del programa de investigaciones básicas sobre la juventud*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- ZÁRRAGA, J. L.** (1989): *Informe Juventud en España 1988*. Madrid: Instituto de la Juventud.